

ÍNDICE

UNIDAD DIDÁCTICA I

LA HISTORIA DEL DESARROLLO EN EL TERCER MUNDO

Tema I. La expansión europea	15
Presentación: tópicos sobre los países en desarrollo.....	15
La historia del desarrollo europeo y africano.....	16
El porqué de la desigualdad de desarrollos	19
El desarrollo de Europa es diferente en cada país europeo	21
El relevo de Europa y la continuación del imperialismo.....	22
El imperio se justifica.....	25
Tema II. El imperialismo	29
Introducción: el significado de imperio	29
Estudio de un imperio.....	30
El imperio y la clase media	33
No hay nada nuevo bajo el sol del imperialismo.....	36
Los colaboradores del imperio.....	37
El imperio domina, divide y gobierna.....	38

Tema III. La descolonización	41
Presentación: el fin de colonialismo no es el fin de la explotación....	41
El colonialismo como negocio: costes y beneficios.....	43
El balance de pérdidas y beneficios.....	46
Final del colonialismo sin final de la dependencia	47
Independencia sólo de nombre	51
 Tema IV. La globalización	 55
Introducción.....	55
Niñas trabajadoras en el siglo XXI	56
La exportación sin control de productos sin controles	58
El papel de las organizaciones internacionales para la infancia.....	61
El papel de los gobiernos.....	63
El reparto de la riqueza petrolífera	65
Enseñanzas de la globalización	68

UNIDAD DIDÁCTICA II
EL DESARROLLO Y LA EDUCACIÓN

Tema V. El significado de desarrollo	73
Presentación	73
Los programas de ajuste estructural	75
Democracia y desarrollo económico	76
Las declaraciones son a favor del desarrollo, pero las políticas van en contra.....	78
El desarrollo y la distribución de la riqueza	79
El papel de la propaganda en la distorsión de la realidad.....	81
El desarrollo principal: el de la industria militar	83
 Tema VI. La cooperación	 87
Presentación	87
El avance de las organizaciones no gubernamentales	88

Las instituciones del bienestar mundial y sus logros	89
Los comandos de ongds en las guerras actuales	91
Las actuaciones de las ongds en los conflictos	93
Los comandos de ongds en tiempos de paz, que también son de crisis..	95
Un sistema internacional injusto y absurdo	98
Conclusión: los pobres siempre estarán con nosotros, las ongds también	99
Tema VII. Educación y desarrollo I.....	101
Presentación	101
La educación tradicional	102
La educación para la vida	104
La educación colonialista	106
Las postrimerías del colonialismo	109
El modelo educativo colonial británico.....	111
Tema VIII. Educación y desarrollo II.....	115
Presentación	115
La educación post-colonial.....	116
La lucha por la educación y el desarrollo	118
Modernización, capital humano y dependencia en el desarrollo	120
El desarrollo según los protagonistas.....	123
Educación, inversiones y privatización	125
La cooperación internacional y la educación nacional.....	127
UNIDAD DIDÁCTICA III	
EL CASO DE PALESTINA	
Tema IX. Historia de Palestina I.....	131
Presentación	131
Introducción: un conflicto a través de miles de publicaciones	132

Los documentos internacionales	134
Los testigos del nacimiento del problema.....	134
Autores de todo el mundo escriben sobre el conflicto	136
¿Un conflicto sin final?	138
Breve historia del conflicto palestino desde 1947	139
Palestina en la actualidad: entre la ocupación y la resistencia.....	141
Tema X. Historia de Palestina II.....	145
Presentación	145
Introducción: el sionismo.....	146
El establecimiento del Estado de Israel y la ocupación de tierra palestina.....	147
La Intifada palestina, la represión israelí y las negociaciones de paz....	149
La segunda Intifada y la violación de la Ley Internacional.....	150
La situación internacional y el aumento de la violencia.....	152
La vida cotidiana palestina tras el «Muro del Apartheid»	153
Algunas historias: Ibrahim de Zeita y Fahd Jalifa de an-Nabi Ilyas ..	154
La destrucción como medio de opresión	155
Secuestro de niños y disparos a las familias.....	156
La historia de Wafa, Budrus, distrito de Ramala	156
Tema XI. La Educación I.....	159
Presentación	159
Introducción.....	160
La situación política en los Territorios Ocupados	161
La educación palestina antes de los Acuerdos de Washington de 1993.....	163
La educación palestina después de los Acuerdos de Washington de 1993.....	165
La construcción del primer currículum nacional palestino	166

Entre el deseo y la realidad	168
Conclusión	169
Tema XII. La Educación II	171
Introducción: educación para la paz	171
Las condiciones para esta educación: recursos humanos y económicos.....	172
Los dos sistemas educativos y la educación para la paz y los derechos humanos	173
El contexto palestino	175
El contexto israelí.....	176
El proceso de paz y la educación.....	179
La educación en Israel.....	179
La educación en Palestina.....	180
Conclusión.....	180

UNIDAD DIDÁCTICA IV

OTROS EJEMPLOS

Tema XIII. La educación en Irak	187
Presentación	187
Introducción	188
Irak bajo las sanciones	188
El sistema educativo antes de las sanciones	189
El sistema educativo durante las sanciones	190
La consecuencia de las sanciones: la destrucción del sistema educativo iraquí.....	191
La ocupación estadounidense: la educación como control y como negocio.....	192
La «ocupación» de un sistema educativo.....	194
La reconstrucción de un currículum escolar nacional.....	195

El control sobre la enseñanza nacional.....	196
Conclusión ¿reconstrucción del sistema educativo o neocolonialismo? ..	197
Tema XIV. La educación en el Sahara Occidental	199
Presentación	199
Introducción al pueblo saharauí	200
Historia de la educación.....	202
Descripción del sistema educativo.....	203
Los problemas del sistema educativo	205
Los problemas del alumnado	206
Reflexiones sobre la situación actual	208
Tema XV. La educación de los refugiados.....	213
Presentación	213
Introducción al refugio	214
La violación de los derechos humanos está en el origen del refugio ..	215
La respuesta internacional al problema del refugio	218
El Tercer Mundo y los refugiados	220
El papel de la educación.....	222
Tema XVI. La investigación en educación y desarrollo	225
Presentación	225
La ciencia de la liberación.....	226
Las relaciones internacionales vistas desde el Tercer Mundo.....	227
El enmascaramiento de la realidad	230
Los actores principales y sus responsabilidades en las relaciones entre países.....	232
La práctica investigadora en países en desarrollo	234
Las visitas de estudio a los países en desarrollo	236
Bibliografía sobre desarrollo	239

UNIDAD DIDÁCTICA I
LA HISTORIA DEL DESARROLLO
EN EL TERCER MUNDO

Tema I

LA EXPANSIÓN EUROPEA

PRESENTACIÓN: TÓPICOS SOBRE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Resulta muy arriesgado abordar el estado del desarrollo del tercer mundo a comienzos del siglo XXI sin antes conocer la historia que ha dado lugar a la situación actual. Aunque prevenir este riesgo mediante el recurso a la historia parece la medida más adecuada y razonable, no ha de ser algo tan habitual a la vista de los argumentos que se ofrecen para explicar las diferencias entre occidente y el tercer mundo.

No es raro que una persona diga, por ejemplo, que muchos países africanos son pobres en recursos, azotados por sequías y hambrunas, incapaces por tanto de avanzar al mismo ritmo que los países europeos, sin que haga mención —probablemente porque ni siquiera lo sabe— a la enorme cantidad de recursos naturales que poseen, sin parangón en ningún país de Europa. ¿Cómo es posible que Japón sea uno de los líderes mundiales del desarrollo cuando sus recursos naturales son muy limitados y se ve obligado a importar alimentos para su población y petróleo para sus necesidades energéticas? ¿Por qué Israel está considerado como un país avanzado y los territorios ocupados por Israel no, más bien al contrario, si sus poblaciones respectivas, aproximadamente iguales en número viven casi mezcladas en una pequeña porción de terreno?

También es corriente escuchar, por ejemplo, que la corrupción de los gobernantes y empresarios africanos es la causa, única o principal, del atraso de sus países. Pocos se paran a pensar que la corrupción no es menor en los países líderes del desarrollo, como nos recuerdan casi a diario las noticias sobre los escándalos políticos de gobernantes y financieros de las más grandes

y conocidas empresas multinacionales y bancos que operan por todo el mundo. Hay en las sociedades modernas de occidente una tendencia creciente a que los directores generales de unos y otras desaparezcan casi literalmente del mapa al tiempo que se anuncia la quiebra repentina de la empresa que daba trabajo a miles de personas y que ellos dirigían. Desaparecen con cientos, más bien miles de millones de euros o dólares, y a nadie se le ocurre pensar que sus países son atrasados o van a caer en el abismo del subdesarrollo.

Cuando políticos occidentales de todas las ideologías, categorías y posiciones, es decir, ministros, presidentes, jefes de estado y representantes de organizaciones internacionales aparecen ante los medios de comunicación de masas —cuando alguna vez son descubiertos y expuestos a la luz pública— como corruptos, mentirosos o con un pasado oscuro, a nadie se le ocurre relacionar el nivel de desarrollo de los países occidentales con las actividades de sus políticos. En el tercer mundo, sin embargo, se da por supuesto que pueblos con miles de años de historia son incapaces de avanzar por la senda del desarrollo porque sus dirigentes de la época posterior al fin del colonialismo, esto es, aproximadamente algo más de cincuenta años, son corruptos.

No se puede, ni se pretende, negar aquí la corrupción de los gobernantes africanos y su responsabilidad en la marcha general de sus países. No existe algo como «el blanco malo y explotador» y «el negro buen salvaje e inocente». Menos aún este tópico explica la complejidad de la situación mundial actual en la que unas zonas se desarrollan cada vez más al tiempo que otras retroceden cada vez más. Los tópicos sirven únicamente para reforzar las propias convicciones, pero no nos explican la realidad. Las explicaciones incompletas o que son tendenciosas resultan igualmente insuficientes para conocer la realidad.

También es cierto que nadie, especialmente en las ciencias sociales, puede arrogarse el monopolio de la verdad, en este caso la posesión de todas las explicaciones que den razón de las diferencias en el desarrollo alcanzado por unas naciones y otras. Este reconocimiento, sin embargo, no frena el propósito de plantear nuevas explicaciones e interrogar a las que existen si es que no nos satisface lo que conocemos hasta ahora. Este propósito y esta actividad no sólo nos acerca más a la verdad, sino que nos hace más humanos en el intento.

LA HISTORIA DEL DESARROLLO EUROPEO Y AFRICANO

Existe una multitud de libros y artículos sobre el desarrollo en diversas zonas y países del mundo, así como sobre la historia africana y las relaciones del continente africano con el europeo. Si se acude a Internet el volumen de información es igualmente abrumador. En realidad esta abundancia es una constante en todos los campos de conocimiento y la investigación resulta por ello una tarea cada día más ardua.

Junto al problema del número creciente de obras y documentos, está el más importante —por no decir insoluble— de la interpretación de los mismos. No es éste el lugar para hacer una crítica sobre el contenido de la ciencia, ni un estudio sobre la ideología del autor y su influencia en su obra escrita. A lo largo de las páginas que siguen, sin embargo, se hará referencia a ambas cuestiones en momentos adecuados. Ahora basta con reconocer este hecho y con recordar que la actividad científica, como cualquier otra actividad humana, no está exenta de valores, de intereses, de limitaciones, de prejuicios, de intenciones, de errores, en definitiva de todo lo que nos define como seres humanos, para lo bueno y para lo malo. Veámoslo con un ejemplo sencillo.

Si, como punto de partida, tomamos a modo de ejemplo un libro de historia sobre nuestro propio país, lo que a estas alturas ya habremos hecho hace muchos años en el colegio y en el instituto, nos daremos cuenta de que los acontecimientos históricos que nos atañen fuertemente como nación están presentados bajo una luz favorable o incluso muy favorable. Esto incluye no sólo ensalzar las acciones de los protagonistas de la antigüedad, sino ocultar sus errores e incluso sus crímenes. Si de la historia nacional pasamos a la historia continental, a la historia de nuestra civilización, incluso de nuestra religión o cultura, veremos que se repite el mismo fenómeno.

No es preciso insistir ahora más en esta advertencia, otras similares irán apareciendo a lo largo de este texto. Basta recordar que nosotros, los españoles, «descubrimos» América, que llevamos al continente americano la civilización cristiana, que dimos a sus habitantes una lengua y una cultura, así como una forma de gobierno y otros instrumentos que poseíamos debido a nuestro mayor desarrollo. No es habitual que se de a conocer la otra cara de la moneda, la versión de los «descubiertos», de los cristianizados, de los transportados a otro sistema social, económico y político en su propio medio, el cual quedó para siempre transformado en consecuencia.

Una de esas pocas aportaciones a la historia del desarrollo la hizo Walter Rodney en 1972 cuando publicó *How Europe Underdeveloped Africa*, que en castellano se podría traducir por «Cómo Europa subdesarrolló a África». Rodney nació en Guyana en 1942, se doctoró en la School of Oriental and Asian Studies (SOAS), de la Universidad de Londres, y enseñó en Tanzania, Jamaica, Granada y Guyana. Su actividad didáctica y política tuvo mucha influencia en movimientos políticos de liberación en esos países y al tiempo le ocasionó muchos problemas con las autoridades respectivas. Su muerte en 1980, causada por la explosión de un coche-bomba a su paso en una calle de Georgetown (Guyana), se atribuye a un agente del gobierno de este país. Vamos a seguir este libro para conocer el desarrollo de África en paralelo con el de Europa.

El propio título nos despeja cualquier duda sobre la posición de Rodney en cuanto a la responsabilidad de Europa en el estado actual de África. Pero

más allá de celebrar el acierto de un título tan directo y explícito, que es más bien una declaración política, hay que reflexionar sobre su mensaje. Cierto que esto se puede hacer mejor una vez leído el libro, pero de momento aparece la idea —conviene insistir en ello: bastante inusual— de que el desarrollo de Europa se produjo a costa del subdesarrollo de África. Es más, aparece una idea de intencionalidad, la de que para que se produjese el desarrollo europeo era preciso que se produjera el subdesarrollo africano, que aquel tuvo lugar gracias al empeoramiento de África.

Rodney deja fuera otras zonas del mundo, algo sencillamente lógico porque un autor se enfrenta a un problema enorme si decide abordar un campo tan vasto, pero no por ello se deja de apreciar que su posición puede ser aplicada a otras regiones que tuvieron la misma relación con Europa, es decir, la de haber sido colonizadas por ésta. Es más, en su texto (aquí se emplea el publicado en Londres por Villiers en 1983 y los números que siguen entre paréntesis a las citas literales que se presentan hacen referencia a las páginas de esta publicación), queda patente que se refiere a Europa Occidental y al mundo que colonizó:

Europa Occidental y África mantuvieron una relación que aseguró la transferencia de riqueza desde África a Europa. La transferencia se hizo posible una vez que el comercio se hizo realmente internacional, lo que nos traslada al siglo xv cuando África y Europa entraron en contacto por vez primera junto a Asia y el continente americano. África contribuyó al desarrollo de Europa Occidental en la misma proporción que Europa Occidental contribuyó al subdesarrollo de África. (84-5).

Aunque no es lo sustancial de su argumento, es evidente que Europa y África no entraron en contacto en el siglo xv por primera vez sino mucho antes. Si se refiere a contactos más allá de esporádicas relaciones entre particulares y grupos más o menos organizados, esto es, a relaciones institucionales entre naciones, hay que recordar por lo menos la expansión del Imperio Romano en el norte de África, aunque entonces podría responder que él se refería a África al sur del desierto del Sahara, lo que se conoce por África Subsahariana.

Más importante resulta su afirmación de que en el siglo xv el comercio se hizo realmente internacional. Es muy discutible esta propuesta. El comercio internacional es mucho más antiguo, basta con recordar de nuevo a los romanos, eso si no se quiere viajar más atrás en el tiempo. Cuestión aparte y del mayor interés es que el empleo de la navegación a gran escala en el siglo xv y siguientes dio lugar a un incremento del comercio sin paralelo en el pasado. También resulta pertinente reflexionar sobre las consecuencias de este vigoroso incremento en el progreso de los pueblos implicados, ya que a partir de ese momento se produce el despegue de los países europeos y el hundimiento de los que fueron colonizados por ellos, los africanos principalmente.

EL PORQUÉ DE LA DESIGUALDAD DE DESARROLLOS

Rodney había leído a los autores que habían prestado atención a este paso decisivo:

«Marx escribió sobre la manera en que los capitalistas europeos unieron África, el Caribe y Latinoamérica al sistema capitalista. Señaló que los beneficios para los europeos se basaron en indescritibles sufrimientos para los africanos y los indios americanos. Añadió que el descubrimiento de oro y plata en América y el traslado forzoso, esclavización en las minas de las poblaciones indígenas, así como la utilización de África como el escenario para la caza de mano de obra negra, marcó el comienzo del prometedor despegue del sistema de producción capitalista» (93).

Este planteamiento que compartía no era para él una cuestión meramente teórica, sino que daba sentido a las acciones llevadas a cabo por los pioneros del capitalismo verdaderamente internacional:

«Se encuentran ejemplos sobresalientes de empresas capitalistas en David y Alexander Barclay, quienes se dedicaron a la trata de esclavos en 1756 y que posteriormente invirtieron el fruto de su rapiña para lanzar la Banca Barclay's. Un proceso semejante siguió la firma Lloyds, que empezó con una modesta tienda de café en Londres y acabó en una de las principales empresas bancarias y de seguros del mundo. También está James Watt, quien manifestó gratitud eterna a los esclavistas de las Indias Orientales por financiar directamente su famosa máquina de vapor y llevarla por tanto de la mesa de diseño a la fábrica» (96).

Junto a estos casos notorios por su difusión mundial que llega hasta nuestros días, muchas otras

«invenciones e innovaciones vitales aparecieron en Inglaterra a finales del siglo XVIII, una vez que los beneficios del comercio internacional se reinvertían. Verdaderamente, la nueva maquinaria representaba la inversión de capital primario acumulado a partir de la trata de esclavos. Así, el tráfico de esclavos de África y el Caribe reforzó la industria británica, la cual a su vez, aplastó las que existían en lo que se llama "países subdesarrollados"» (113).

Tanto este razonamiento como sus ejemplos explican el despegue de los países europeos colonialistas respecto de los colonizados, pero no resulta razonable que sean de aplicación exclusiva al momento histórico estudiado por esos autores. Si consideramos la gran diferencia de desarrollo alcanzado entre el Imperio Romano, manifestada en sus grandiosas obras públicas, en sus leyes y el nivel de vida general de los ciudadanos libres y los pueblos por éste sometidos, los considerados bárbaros, resulta evidente que tanto los esclavos como las riquezas procedentes de los botines de las guerras de conquista llevados a Roma, se emplearon en el desarrollo del Imperio.

Mediante los actos de fuerza, es decir, la guerra y la conquista, el esclavismo, la explotación del hombre y de la naturaleza, se produce una situación en la que una parte, la más fuerte, recibe todo o la mayor parte del beneficio, mientras que la más débil pierde todo o casi todo.

Rodney completa su línea argumental al escribir que «lo que África experimentó en los primeros tiempos del esclavismo fue precisamente la pérdida de la oportunidad de desarrollarse, lo cual es de la máxima importancia» (114). Con otras palabras, que además del daño sufrido durante los siglos de tráfico de esclavos, África perdía igualmente un tiempo precioso en el que Europa se enriquecía y se desarrollaba. Pasada esa oportunidad sin provecho, el continente quedó irremediablemente trastornado para el porvenir. Resulta imposible llegar a una conclusión siquiera tentativa sobre el estado actual de África de no haber pasado por el largo período de esclavismo y de posterior colonialismo. No cabe duda, sin embargo, del daño hecho y del beneficio obtenido a costa del mismo y de sus repercusiones en la actualidad.

En cuanto a las razones del expolio y consiguiente retraso sufrido por África, Rodney afirma que

«se acepta comúnmente que ésta fue colonizada a causa de su debilidad, la cual ha de ser entendida como debilidad militar unida a una capacidad económica inadecuada y a cierta debilidad política, es decir, la ausencia de estados nación verdaderamente conformados, lo que dejaba al continente dividido y sin apenas conciencia de que el mundo se había convertido en un sistema único a causa de la expansión del capitalismo.» (160).

Indagar en esas razones no es tarea fácil ni que se pueda abordar en poco espacio. En último término, argumentos históricos y políticos serían capaces de dar cuenta de las razones inmediatas y más aparentes, pero no de explicar por qué los seres humanos que protagonizaron esos hechos no actuaron de una manera distinta a como lo hicieron. No obstante, precisamente si pensamos en los seres humanos en lugar de en sus condiciones históricas y políticas, cabe preguntarse por la reacción personal de algunos africanos ante la llegada de los europeos, lo cual podría arrojar alguna luz sobre aquello.

«Cualquier esclavista europeo podía llegar a la costa occidental de África y explotar en su beneficio las diferencias políticas que existían allí» (89). Para una minoría de africanos —los que estaban en el poder— esta llegada tenía sus ventajas, ya que si por su propia cuenta eran incapaces de mantener un dominio completo sobre sus vecinos, amigos o enemigos, la alianza con el europeo le aseguraba ese dominio, aunque a costa de adquirir un papel secundario, ya que el primero iba a parar al más poderoso, es decir, el europeo.

«Muchos gobernantes africanos buscaron una alianza con los europeos para tratar sus conflictos con sus vecinos desde una posición ventajosa» (159). De nuevo nada exclusivo de la conquista de África. La regla de oro del

conquistador, divide y gobierna, se ha aplicado en todas las épocas y contextos. Aunque Rodney no profundiza en esta cuestión, de sus palabras se desprende que los africanos, antes, o si se quiere por encima de su negritud, de su debilidad nacional y de cualquier otra circunstancia, eran seres humanos.

Por tanto se trata de sujetos igualmente sometidos a las mismas condiciones que los demás aunque vivan en circunstancias sociales y políticas, etc., del todo diferentes. De otra forma no se podría explicar que «algunos dirigentes africanos encontraron los productos europeos lo suficientemente deseables como para cambiarlos por los cautivos que habían conseguido en sus propias guerras» (89). ¿Acaso era la falta de conciencia nacional la que les empujaba a negociar para su provecho personal a costa del sufrimiento de sus prisioneros de guerra? ¿Acaso era la debilidad económica la que les llevaba a oprimir a sus propios vecinos?

Cualquiera que sea la explicación preferida, el hecho es que «el impacto del comercio con Europa redujo a muchos líderes africanos al estatus de intermediario en el mismo; al mismo tiempo también elevó a algunos africanos corrientes a ese mismo estatus» (156). Entonces, es importante señalar que aunque es de sobra conocido que ese impacto no tuvo como resultado un beneficio para todos los africanos, sino que más bien sucedió al contrario, un grupo minoritario entre ellos sí que resultó beneficiado. Con otras palabras: que la esclavitud y el expolio contaron con la ayuda de algunos africanos, ayuda que no hubiera hecho falta en cualquier caso si se tiene en cuenta la desigualdad de fuerzas, pero que facilitó las actividades y los negocios de algunos europeos.

EL DESARROLLO DE EUROPA ES DIFERENTE EN CADA PAÍS EUROPEO

Aunque al hablar de desarrollo se opone generalmente Europa a África, lo cierto es que no todos los países europeos tomaron parte en la explotación de África y también lo es que cada país actuó de forma diferente en esa explotación y en otras. En realidad los países europeos han competido entre sí y no contra los países explotados. Esa competición es precisamente para asegurarse el mejor acceso a las zonas a explotar y África no era el único continente con recursos ni tampoco fue el único ni el primero en sufrir la explotación.

España se convirtió en el poder económico y político más importante a mediados del siglo XVI. El emperador Carlos V gobernaba no sólo España sino también sus posesiones de ultramar y en Europa el sur de Italia, Borgoña, los Países Bajos y Austria. Esta situación se mantuvo hasta que otro poder emergió en Holanda, cuyo extraordinario ascenso comercial tuvo lugar cuando el poder español era aún dominante. Los motores del desarrollo holandés estaban en su flota, su comercio e incluso su religión. A pesar de no

sumar más de un millón —en comparación con 16 millones de franceses y 20 de españoles— los holandeses tenían la principal flota comercial del mundo con 6.000 barcos a mediados del siglo XVII, esto es, aproximadamente el mismo número que el resto de países europeos juntos. Los holandeses protestantes expulsados hacia el norte del país por su religión en 1585 eran banqueros, comerciantes y artesanos que a su llegada establecieron empresas textiles, pesqueras, de construcción naval y otras especializadas.

El lucrativo comercio que realizaron con los países del Báltico, del Mediterráneo y del Índico les mantuvo a la cabeza de Europa hasta que Gran Bretaña emergió como potencia económica líder. Ésta sucedió a Holanda como primera potencia naval que además lanzó la Revolución Industrial y que pasó a ser el centro de los capitales de inversión. Su declive llegó a comienzos del siglo XX y tras las dos guerras mundiales cedió su puesto dominante a Estados Unidos.

Este breve recorrido de ascensos y descensos dentro de Europa deja de lado las guerras mantenidas entre esos países y que lógicamente tuvieron su incidencia en los mismos. Los países europeos, por tanto, han competido entre sí, incluso han ido a la guerra a lo largo de la historia para consolidar su propio crecimiento y para prevenir el de sus vecinos. Hablar, por tanto, de Europa frente a África, o en términos actuales, del mundo occidental o desarrollado frente al mundo en vías de desarrollo o tercer mundo, aunque útil para ciertos propósitos, no consigue explicar toda la realidad. De la misma forma, los pueblos africanos no actuaron al unísono frente a la expansión europea y las relaciones entre ellos no estaban exentas de conflictos.

EL RELEVO DE EUROPA Y LA CONTINUACIÓN DEL IMPERIALISMO

En el número de noviembre/diciembre de 2003 la *International Socialist Review* publicó una entrevista que hizo David Barsamian a Noam Chomsky. De la misma se reproducen algunos extractos que muestran el cambio habido en los poderes mundiales en las últimas décadas, lo que no ha significado en ningún caso una transformación en la forma que tienen los países poderosos de relacionarse con los débiles. El principal cambio reside en la nueva distribución de poder que se ha trasladado del viejo al nuevo mundo.

Al referirse al cincuenta aniversario de la Operación Ajax llevada a cabo por la CIA en Irán en agosto de 1953, que apartó del poder a la democracia parlamentaria conservadora de Mohammed Mossadeq y puso al Shah en el trono durante los veinticinco años siguientes hasta su derrocamiento por la revolución, Chomsky da cuenta de las maniobras imperialistas al tiempo que